

---

---

# BOLETÍN DECENAL

---

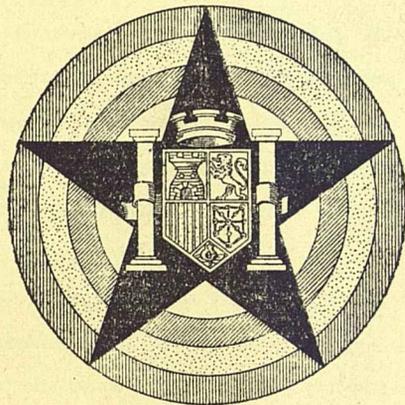
---

11

## ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

228

B. 65



---

---

## SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

---

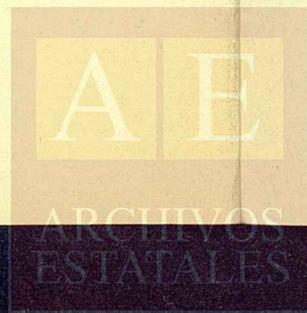
---

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
LA ASTURIAS DE HOMERO. . . . .	1
UN AVANCE POSITIVO EN LA ORGANIZACIÓN DEL FRENTE DE LA PAZ. . . . .	5
DE LA IMPROVISACIÓN AL CÁLCULO	8
LOS SUPUESTOS «DEFENSORES DE LA CULTURA». . . . .	11
EN LA ZONA FACCIOSA. . . . .	14



# Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

---

## La situación militar

# La Asturias de Homero

*Sigue en Asturias la resistencia. Resistencia activa. El 16 de septiembre el correspondiente de Havas en el frente faccioso de León telegrafaba a París: «Los republicanos contraatacan violentamente en todos estos sectores.»*

*Defienden la zona astur no profanada aún por los rebeldes y sus auxiliares italianos y marroqueses, batallones asturianos, santanderinos y vascos que se están batiendo con gran energía.*

*Los heroicos defensores de la República y de España que con tanta bravura se oponen al avance enemigo, pelean en ocho frentes: Son, el de la costa, hacia la citada Ribadesella, la región oriental que linda con Santander, los de las fronteras del antiguo principado con las sierras leonesas, los de Oviedo, el sector Trubia-Grado y el litoral desde Ribadesella al Oeste de Avilés. Les rodea un círculo de fuego y muerte. Les son hostiles el mar y el aire. Sitian y son sitiados. Y sin embargo, no desmayan. El peligro templó sus corazones y el infortunio, tanto más terrible cuanto menos merecido, acrisoló sus almas intrépidas.*

*Esa defensiva escalonada en profundidad, que disputa cada riachuelo, cada valle, cada barranco, cada picacho, cada bosquecillo, cada prado, cada aldea, cada hórreo, y que no se resigna a la inmovilidad estoica, sino que con un dinamismo desconcertante, ataca,*

reacciona, escaramucea, sorprende de noche, vuelve a la carga de día, contra masas enormes de aviación, contra divisiones motorizadas, contra docenas de carros de asalto, contra artillerías de mediano y grueso calibre, contra un despliegue continuo de innumerales armas automáticas, es una sorprendente y extraña maravilla. Quedará en la historia de la guerra española, al lado de la defensa de Irún y de la defensa de Madrid...

Bastico y Rosso, los generales italianos que dirigen las operaciones en el campo rebelde —Franco y sus cómplices de uniforme se limitan a aprobar sus iniciativas bélicas— quieren acabar, cuanto antes, con Asturias. Tienen prisa. Y la tienen porque si el otoño, con sus nieblas y sus borrascas les sorprendiera en plena operación por las montañas, las dificultades se harían mayores todavía.

Saludemos con emoción y admiración rendida a esos hermanos nuestros que inaccesibles al miedo y a la desesperanza nos dan el ejemplo altísimo de su resolución sublime. La epopeya asturiana merece un Homero. Todos los españoles dignos de tal nombre la siguen angustiados y asombrados. ¿Sabrán corresponder a ese sacrificio y aprender esa lección magnífica? Esperamos que sí.

\* \* \*

La ofensiva republicana de Aragón que nos ha dado con Quinto, Belchite, Pina y otras poblaciones casi mil kilómetros cuadrados de territorio, amén de varios miles de prisioneros y abundante material utilizable, ha causado en la retaguardia enemiga impresión enorme. La relativa facilidad con que el Ejército de la República ha roto la organización defensiva que el mando franquista y sus asesores alemanes e italianos consideraban inexpugnable e infranqueable y la inutilidad de los contraataques hechos por Mediana, Puebla de Albortón y Zuera y que tenían como objetivo estratégico, primero socorrer a Belchite y después recuperarlo, determinaron un verdadero pánico en Zaragoza. Buena prueba de que no exageramos la tenemos en la nota oficiosa publicada en los periódicos zaragozanos por el titulado «general en jefe del quinto cuerpo de ejército» y que hemos leído en el «Heraldo de Aragón» del 8 de septiembre.

Esa nota empieza así: «Han llegado a mi conocimiento ciertos rumores alarmistas que tienen soliviantada y en tensión a gran parte de la población», y termina con la amenaza de detener a cuantas personas en cafés, casinos, etc., propalen rumores alarmantes y de aplicarles duros castigos.

No será con providencias de este jaez con lo que la autoridad militar facciosa de

Aragón logre desterrar el miedo —miedo en unos, esperanza en los más— del vecindario zaragozano. Las vanguardias del ejército leal están a la vista de la ciudad de los Sitios. Desde Torrero y desde las torres de la Seo y el Pilar se las podría apercibir sin gran esfuerzo. Sus banderas tricolores ondean al aire entre bayonetas brillantes, limpias de crimen. No han retrocedido con enormes bajas, como afirma mendazmente la nota oficiosa que comentamos. Siguen firmes, plantadas, conservando para España el terreno conquistado al fascismo extranjero.

En las recientes luchas del frente de Aragón hay que distinguir y diferenciar dos momentos: El de la sorpresa y la maniobra y el de la reacción del adversario. Cuando se toma la iniciativa no es muy difícil progresar con rapidez. Pero conviene descontar los probables efectos del contraataque. El sorprendido se repone del susto y la confusión, recibe socorros, concentra reservas y trata de recuperar lo perdido. Esto sucedió en Brunete. Esto ha ocurrido en Quinto y Belchite. Y en ambas zonas los conquistadores mantuvieron íntegra o casi íntegramente lo conquistado. La acumulación de fuerzas de choque, el uso reiterado de abundantes escuadrillas de trimotores de bombardeo escoltadas por otras de cazas, el derroche de proyectiles de cañón, resultaron inútiles. Los soldados de la República se clavaron en la tierra ganada con su sangre, y no se movieron de ella.

Dos veces, pues, se ha hecho la prueba en gran escala: Brunete y Belchite demuestran que el Ejército Popular, improvisado en menos de un año, sabe atacar y sabe resistir. Tiene la fogosidad del bisoño intrépido y la fría firmeza del veterano avezado a los combates. Y cada día que pasa gana en eficiencia.

\* \* \*

Siguen publicando los periódicos extranjeros artículos, telegramas y comentarios acerca de los planes de nuestros enemigos. Todos ellos giran en torno a un propósito: el de evitar una segunda campaña de invierno. Mussolini e Hitler acucian a Franco. Y le exigen que termine pronto. Pero Franco, sometido en absoluto a sus imperiosos auxiliares que como los cartagineses «entraron vendiendo para salir mandando», nada puede hacer sino le socorren con nuevos elementos copiosos. Ya se dijo que había pedido al Duce ciento cincuenta mil soldados italianos más, y a él y al Führer trescientos aviones y grandes trenes de artillería. Si recibía todo ello antes de octubre se comprometía a vencer decisivamente en ocho o diez semanas. No se los han mandado aún.

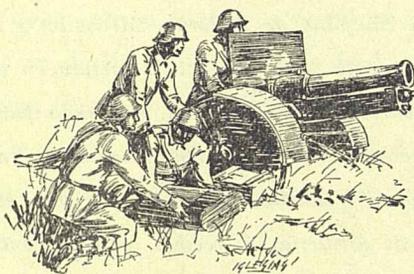
¿Van a hacerlo? Rueda por la prensa mundial —y también por la española de ambos lados— un telegrama de Ginebra donde se dan precisiones muy curiosas sobre las futuras ayudas italianas a Franco. Según él, Mussolini ha ordenado al mariscal Badoglio, vencedor del Negus, gracias al «rocío mortal» y a la motorización, que imagine un plan de campaña de éxito seguro y fulminante y lo envíe a Bastico y Rosso, para que lo pongan en ejecución. Para realizarlo mandará inmediatamente ocho divisiones y muchos aeroplanos y pedirá a Hitler que ayude con remesas de material aéreo modernísimo y técnicos numerosos.

¿Mentiras enderezadas a asustar a ingleses y franceses en estos días de la Conferencia de Ginebra? La de Nyón ha sido una derrota para Mussolini. Por primera vez sus gestos de histrión y sus palabras amenazadoras no amedrentaron a las democracias occidentales, siempre tan tímidas ante los dictadores de Italia y Alemania. Francia a raíz del famoso cambio de telegramas de Mussolini y Franco, efectuado con motivo de la caída de Santander, dijo a Inglaterra que estaba dispuesta a «reconsiderar» el problema español. No acabamos de comprender cómo Mussolini, inspirador de ese sensacional despacho de Ginebra salido de los centros periodísticos italianos, espera que hablando de planes de Badoglio y del envío a España de ejércitos va a impedir que Francia cambie de actitud. Lo lógico es que suceda lo contrario.

Y por encima de los planes de conquista nosotros estamos decididos a que no nos impongan su voluntad y a conservar la iniciativa, que sigue en nuestras manos.

La España fiel a la República forma, desde Cataluña a las costas de Granada, un bloque sólido.

Esperamos confiados y tranquilos. Aunque venga Badoglio, el triunfador del infortunado Negus, con todos sus «bersaglieris» y sus «camisas negras», sus «flechas», sus «llamas» y sus salvajes de Libia y de Eritrea...



## Un avance positivo en la organización del Frente de la Paz

La última decena ha sido de gran importancia política internacional. Se han sucedido en esta corta etapa unos hechos a los cuales no estábamos habituados y que casi creíamos utópicos. La situación «insostenible» del Mediterráneo como consecuencia de las agresiones continuas y metódicas del fascismo italiano; la declaración verbal y cínica de Mussolini confesándose el invasor de España, han determinado un cambio sensible en la política democrática occidental. No podemos negar que el avance no ha sido todo lo positivo y prolongado que debiera, pero para quien siga con atención el proceso exterior e interior de Inglaterra y de Francia se le aparecerá como un progreso evidente. Para valorar la trascendencia de los acuerdos de Nyón y de las posibilidades que se le ofrecen a España en Ginebra, no hay que olvidar ni un solo instante la actitud y el criterio francobritánico en materia exterior, ni la situación interior de ambos países. Repetidamente hemos diseñado las características fundamentales políticas y sociales del Imperio británico y de la Francia democrática, con la única pretensión de situar a nuestros lectores dentro del cuadro dialéctico de la política internacional. En el mundo se evidencian una política constructiva, firme y con horizonte, y otra negativa y limitada, pero no por ello menos rotunda. La Unión Soviética representa la

trayectoria universal de una democracia asentada sobre nuevos cimientos; una democracia que supera en todas sus formas a las existentes y que ofrece a la humanidad una nueva avenida en el progreso y en la civilización. Su organización social y económica desecha de su política todas las tradiciones internacionales del imperalismo. Su política exterior está cimentada en la paz y en la colaboración universal de los pueblos. Sus intereses coinciden con los intereses generales de la humanidad. No hay contradicción entre lo interior y lo mundial. La otra política —de alguna manera hay que denominarla— se resume en la desesperación de una reacción social, consciente y sujeta a plan que pretende detener la historia agarrándose sanguinariamente al pasado para detener el presente. El fascismo, las dictaduras romana y germana son los exponentes de la segunda tendencia política. Sus métodos de Estado discurren paralelamente a sus designios. La agresión, el desencadenamiento de la guerra mundial, la invasión de los pueblos progresivos, el robo internacional como método de política económica, forman la síntesis honda de su política exterior. Claro es que esta medula de procedimientos tiene una superestructura pseudoenergética, de una energía provocadora y bluffista.

En el centro de estas concepciones se

encuentran una serie de países, de Estados, cuya estructuración social y económica produce una modalidad política de tipo transaccional. El Imperio británico, gobernado con una concepción conservadora, traza su línea exterior con zig zag, con apariencia exterior vacilante. Francia se encuentra en un momento político de equilibrio de las fuerzas sociales sin que hasta ahora se haya manifestado predominio de una u otra en el transcurso de los hechos políticos. Este estado evidencia una situación políticosocial de Francia pleno de reales vacilaciones, de tanteos, de choques entre sus intereses interiores y entre sus lazos exteriores. La política de No Intervención revela este cuadro político que acabamos de reseñar. Los avances de los países demócratas hacia una política de firmeza pacifista y progresiva no se habían registrado en todo el transcurso de la invasión española por el fascismo. La localización de la guerra y la transigencia continua de las democracias con las agresiones brutales italoalemanas, son la materialización de tal conducta exterior.

Pero en este estado los negocios europeos, la guerra española se sale de sus cauces territoriales universalizando su causa y extendiendo hacia el corazón de Europa el incendio de la guerra. La concepción francobritánica se vuelve no ya inoperante, sino colaboradora con la marcha guerrera de los Estados de fuerza. Y he aquí que el foco europeo se desparrama por el Mediterráneo. Y he aquí que Londres y París abandonan, no del todo y quizás sólo momentáneamente, sus procedimientos internacionales para concretar una acción enérgica y rápida contra los

agresores, en la ciudad de Nyón. La Conferencia mediterránea ha resuelto organizar un frente colectivo de paz que perseguirá en las aguas del Mare Nostrum a los sumergibles piratas que pretendan hacer víctima a la Marina Mercante no española. Un anexo asegura al tráfico marítimo su invulnerabilidad frente a los navíos de superficie y a la aviación del pirata romano. Con estos dos principios fundamentales queda garantizado el curso normal de las vías marítimas. Y España podrá recibir de la Marina Mercante de pabellón extranjero los productos alimenticios e incluso bélicos que le son precisos para imponer la voluntad popular a los traidores y a los invasores. El bloqueo a las costas españolas pretendido por Roma y Berlín queda defraudado definitivamente. Es claro que la Marina española no se ve incluida en los beneficios de los acuerdos de Nyón y que el gobierno legítimo de España encuentra discutida su calidad de potencia mediterránea al verse marginada de la participación de Nyón. Pero ello solo demuestra la limitación del avance experimentado en política exterior en la Conferencia mediterránea, pero no su inexistencia total.

En lo que se refiere a la Asamblea de Ginebra, no es fácil aún formar una opinión de los resultados que ella producirá. No obstante, hay un hecho claro que ya se ha revelado en el curso de las conversaciones y de las reuniones. La España republicana ha ganado notablemente en consideración internacional y nuestra causa supera en el ambiente de Ginebra a las pretensiones rebeldes. La primera conquista de la Delegación republicana reside en el

fracaso rotundo que ha cosechado esa pretendida representación de Franco que trató de sabotear la acción española en Ginebra. Seguramente también la reelección de España al Consejo semipermanente de la Sociedad de Naciones será la segunda victoria internacional de nuestro pueblo en la Liga de Naciones.

El señor Negrín ha analizado concreta y concienzudamente los resultados de la reunión de Nyón y ha sabido destacar los errores, por omisión, a que han llegado los Delegados de Francia y de Inglaterra. El Presidente del Consejo plantea ante los miembros del Consejo de la Sociedad de Naciones la necesidad y el derecho que la España republicana tiene a participar directamente en la Conferencia de Nyón como potencia mediterránea que es. Ha hecho ver a los Delegados de Nyón el peligro que supone excluir de la seguridad marítima a los barcos mercantes españoles; y por último plantea la precisión de que esos acuerdos sean adoptados y mejorados por el único organismo

competente y creado precisamente para mantener el derecho internacional. No es nada fácil que nuestra Delegación regrese a España con un balance completamente favorable a la contienda republicana. Si el gobierno inglés y francés no se decidieron a aceptar totalmente las proposiciones del Delegado soviético, coincidentes en absoluto con las expuestas por el camarada Negrín, no es probable que en la Sociedad de las Naciones se decidan a volver sobre los acuerdos para corregir sus conscientes omisiones. Sea lo que fuere, podemos contar con un avance en la organización del Frente de la Paz, y contaremos con otro paralelo avance en la consideración política y social que España alcanzará en el marco de la Sociedad de Naciones.

Después de la Conferencia Mediterránea, con sus rápidas y firmes resoluciones y las consiguientes derrotas italianas, puede afirmarse que Nyón, y ahora Ginebra, ha dado el primer paso hacia la organización práctica del Frente de la Paz.



## De la improvisación al cálculo

Sistematizada, articulada y preparada la guerra larga por nuestros enemigos en la última decena de septiembre, al convencerse de que soñaban cuando creyeron acabarla en un mes —declaración que frecuente Queipo en sus cuentos y chismes de la cotidiana sobremesa nocturna—, no era de extrañar que la balanza de los éxitos militares se inclinase a su favor, habida cuenta de que nuestras posibilidades de organización eran, por muchas y prolijas razones, bastante inferiores a las suyas. Recibían cantidades considerables de material bélico alemán e italiano; tenían en su zona las guarniciones enteras de Marruecos; se habían militarizado, encuadrándose bajo mandos idóneos, los requetés y los falangistas, una juventud que por la tolerancia de algunos gobiernos neorrepblicanos tenía sobrada instrucción premilitar, y nosotros nos batíamos —es un secreto a voces— en partidas sueltas con nomenclaturas marciales a las que faltaban todavía dos condiciones indispensables para decidir la victoria: disciplina y planes coordinados.

Los éxitos que acababan de obtener en Guipúzcoa aliviaron la gravísima crisis moral que padecían por sus fracasos en los frentes más inmediatos a la capital de la República y les fué relativamente fácil conseguir otros nuevos en el Oeste por donde avanzaron con sus mejores tropas en dirección a Toledo, que fué abandonado por sus defensores el 27 de septiembre, sin agotar, por las circunstancias de toda índole que quedan apuntadas, la capacidad de aguante y las posibilidades de tenaz resistencia que pueden deducirse de la situación topográfica de la Plaza.

A no dudarlo fueron aquellos momentos unos de los más difíciles de la contienda. Su gravedad no podía ocultarse al Ministerio de la Guerra.

Una semana antes de la caída de Toledo la Sección de Información elevaba a la Superioridad un informe, síntesis verídico de la situación: «Como consecuencia de las noticias recibidas en esta Sección durante los últimos días, podemos afirmar lo siguiente: La moral del enemigo es elevada: tiene gran cantidad de hombres, de los que utiliza preferentemente como fuerzas de choque a los pertenecientes a las unidades del Tercio y Regulares y como reserva a los demás. Estos hombres son disciplinados, están bien armados y dotados. Sus cuadros de mando son, en general, buenos y completos. Tienen gran cantidad de armas y de artillería. Su aviación es superior a la nuestra. Es patente la ayuda extranjera, alemana e italiana, a los facciosos; ayuda que no se limita a proporcionarles municiones y material sino que llega a la protección con barcos de guerra de los convoyes de personal y víveres. Estas condiciones en que actualmente se encuentra el enemigo unidas a actividades observadas en el mismo como son: traslado de

Melilla a Tetuán de la última Bandera del Tercio; llegada a este último punto de trece nuevos trimotores; transporte rápido en avión de tropas al frente de Talavera; acopio en Cáceres de toda clase de elementos; concentraciones en determinados puntos; agresividad en todos los frentes, y otras circunstancias como el valor moral del objetivo Toledo, cuya caída en nuestro poder temen, y la próxima llegada de la estación de los fríos hacen suponer, pensado lógicamente, que ha de intentar nueva ofensiva general en el teatro del Centro —iniciada favorablemente en el día de hoy 20 de septiembre—, cuyos fines principales serán la ocupación de San Martín de Valdeiglesias y de Toledo, completar el bloqueo de Madrid por el Sur y el Este y hacer descender al llano a las fuerzas que tienen en las cumbres de la Sierra, donde no podrían resistir los rigores del invierno. Además es probable que prosigan las ofensivas sobre Vizcaya y sobre Málaga, comenzadas ya con buen éxito. Por el momento y frente a estos propósitos del contrario nosotros sólo podremos oponer: una moral que puede empezar a deprimirse; unas tropas en general poco manejables por su falta de consistencia, de disciplina y de cuadros; una escasez de medios tan importantes como aparatos de aviación, armas automáticas y antiaéreas, municiones, etc. La situación, por lo tanto, hay que considerarla como francamente difícil para nosotros a no ser que varíen pronto las indicadas circunstancias.»

Las circunstancias, empero, no variaron en nuestra ventaja tan pronto como hubiera sido de desear. Tendrían que transcurrir aún semanas y meses antes de que nuestro aparato bélico pudiera parangonarse con el de los rebeldes. Pero se registró el hecho de que en tan desfavorables condiciones nos fuera permitido frustrar, una vez más, los grandes planes tácticos y estratégicos de nuestros enemigos, que ni pudieron completar el cerco de Madrid, ni descender desde la Sierra al llano, ni siquiera acercarse a las puertas de la capital de España, y esto por un solo punto, hasta cinco semanas después.

Se da en nosotros, en nuestras filas, en nuestros frentes y en nuestra retaguardia, el fenómeno, más de lamentar que de ser loado, de que las adversidades nos acrecientan el coraje y nos ponen en potencia de emprender hazañas que posiblemente no acometeríamos sin estímulos de esta índole. Por exceso de confianza en nuestra razón y en nuestra fuerza; porque es rasgo característico de nuestra idiosincrasia meridional; porque somos más dados a la improvisación que al cálculo; porque nos gusta —¡torpe gusto por cierto!— encogernos de hombros ante el peligro cierto y evitable; por lo que sea, y que no vamos a discriminar ahora en divagaciones psicológicas, es lo cierto que los contratiempos nos soliviantan en vez de amilanarnos y que nuestros nervios se templan con los golpes en vez de desmayar.

La cosa encierra sus peligros. Fuera mejor evitarnos esos trances amargos cuando nos sea posible, que algunas veces pudo serlo, y tener muy presente que la contrapartida— el índice moral del enemigo— no es cosa desdeñable en absoluto. Nosotros, en aquella sazón, ante la proximidad del peligro, ante el avance de las tropas facciosas, metódico y arrollador, reaccionamos virilmente cerrándoles el paso a sus objetivos polí-

ticos y militares que aún no han podido conseguir en más de un año de campaña. Esto es cierto de toda certidumbre. Hombro con hombro redoblamos nuestra resistencia en la Sierra; se taponaron los accesos a la capital por el Suroeste, por Norte y por el Este; se inició, en serio, la defensa de Madrid —la heroica defensa de Madrid—; quedaron aseguradas las comunicaciones con Levante, un poco al gárete por aquel entonces, y, dejándose de tiquis-miquis y de emulaciones tan nobles en el fondo como contraproducentes en la práctica, se asentaron las bases de la disciplina y del plan.

Ellos, los facciosos, que habían prometido a sus aliados extranjeros ganar la guerra en un mes y que en fines de agosto y a principios de septiembre atravesaban por una crisis grave de su moral en el interior y de su crédito profesional en Alemania y en Italia, no perdieron el tiempo a raíz de lo de Toledo, y dos días después de aquel suceso —el 20 de septiembre— ofrecieron a las Cancillerías el golpe teatral de declarar a Franco —«glorioso triunfador de Badajoz, Mérida, Talavera, Maqueda, Torrijos y Toledo»— jefe «legítimo» del Estado Español.

Alemania e Italia, no muy al tanto de lo que era y de lo que podía ser esta guerra civil, creyeron que Franco tenía ganada la partida si no en un mes en medio año, y se le abrieron nuevas cuentas corrientes para llegar al fin.

Nosotros pasamos a la reserva al general «No Importa», del que decían nuestros abuelos que siempre ganaba las batallas al frente de los españoles. Pero sería —era, mejor dicho— cuando la guerra tenía menos complicaciones que al presente.

Empezaron a importarnos los acontecimientos y eso fuimos ganando...



## Los supuestos «defensores de la cultura»

Venden a su patria; entregan su suelo a los invasores, a cuyas órdenes se ponen vergonzosamente; no vacilan en arruinar a España, en destrozarse sus ciudades, en asolar sus campos, en asesinar a sus hijos. Todo eso, y más —aunque ¿cabe más?—, parece exigir la creación de la «España una, grande y libre» (!). Parece ser que lo exige, además, nada menos que la defensa de la civilización y la cultura. Porque ellos, los facciosos, son los defensores de la civilización, de la cultura. Lo repiten su prensa. Lo repiten sus micrófonos. Lo repiten sus discursos y soflamas. Lo repiten sus interesados propagandistas en el extranjero. ¿Quién les cree?

De cómo entienden y practican esa defensa de la civilización y de la cultura, sabemos de sobra todos, y es cada día más lo que va sabiendo —pero sabiéndolo de veras, por quienes lo han visto de cerca y sin lugar a dudas— el mundo entero. El museo del Prado, la Biblioteca Nacional y el palacio de Alba, bombardeados en Madrid, el archivo de la catedral de Sigüenza, defendido por nuestras milicias, saqueado por los italianos fascistas, hablan, entre tantos otros ejemplos de bulto y clamorosos, bastante alto y claro. Lo que ya no está tan claro, lo que es mucho menos fácil de conocer, es qué hacen realmente en defensa y fomento de la cultura esos defensores de ella en el campo de experimentación que la España a ellos sometida les ofrece.

El gobierno de la República, el gobierno legítimo de España, se preocupa cada vez con más ahínco, con mayor in-

tensidad y celo, de elevar el nivel de la cultura pública, de extender más su radio y su calado. Se lleva la escuela, la biblioteca, el cine educativo, la representación teatral, todo lo que es vehículo de cultura, en suma, no ya a la aldea, al campo, sino a las mismas líneas de combate. Paralelamente a las campañas en los frentes de la lucha bélica, se desarrolla otra, no menos importante y resuelta, en el frente cultural. Sólo para la creación de escuelas, la cifra presupuestada pasa, bruscamente, de 3.999.000 pesetas a que se reducía en 1934, a 40.000.000 de pesetas en 1937. En 1937; es decir, al año largo de una guerra agotadora.

Intensificación de la primera enseñanza, facilitación del acceso a la enseñanza superior, protección al libro, a las artes todas, celosa protección de la cultura... ¿Qué hay que se parezca a esto en la España condenada por la fuerza a bailar al son que le toca la murga Hitler-Mussolini-Oliveira-Franco?

Acudimos, buscando rastros de una efectiva defensa de la cultura, a la prensa de la zona facciosa, a sus publicaciones oficiales y oficiosas —todas los son—. Prescindamos —¡que ya es prescindir!— del adocenamiento, de la ramplonería, de la bajonería de tono y de ánimo. Prescindamos del abrumador achatamiento intelectual y moral, de la ausencia de todo movimiento, de todo soplo intelectual, espiritual, del desbordamiento de mala retórica prestada, de resentimiento vengativo, explotivo. Todo eso pudiera pasar por una tremenda realidad española. (Pero, en ri-

gor, sabemos que no es sino la agravación de una vieja realidad española, efectivamente tremenda, precipitada, enconada por la corrosiva acción del fascismo, por la depauperación intelectual y moral a que rápida e inevitablemente conduce en todas partes). Bien; suponiendo que sea, ¿cómo actúa el «nuevo Estado», qué hacen los imperiales —imperiales, a lo sumo, como lo era el caballo de Calígula, el promovido a cónsul por su amo— defensores de la cultura; qué hacen para purificar y transformar esa realidad? ¿En qué medida y con qué medidas velan y se afanan por el resurgir de la cultura? ¿En qué forma se cuidan de la enseñanza pública, qué nuevos y eficaces instrumentos culturales crean y aplican?

¿Crear? En el terreno cultural, como en todos, la actividad de los supuestos salvadores de España se desarrolla palmarmente bajo el signo contrario al de la creación. Negación, destrucción de la cultura. Odio a la inteligencia, sañuda persecución de ella. ¿Qué otra cosa les han enseñado ni podían enseñarles sus amos y adoctrinadores? Ni ellos han hecho ni podían hacer más que seguir dócilmente la lección. Sabido es cómo celebraron en tierras de Euzkadi la fiesta de San Ignacio: con una pública y solemne quema de libros. Cada cual defiende la cultura a su modo; pero a veces, ni a su modo, sino al ajeno, como en este caso.

¿Organización de la enseñanza? ¿Creación de instrumentos y organismos culturales nuevos y más eficaces que los hasta aquí usados? No, sino organización sistemática e ininteligente de la persecución de cuanto signifique cultura. Suspensión, en

masa, de maestros y catedráticos, como primera medida. (El caso acaba de repetirse en la provincia de Santander, a cuyo personal docente, recién ocupada la provincia por las tropas italianas, se declaró suspenso de empleo y sueldo, para empezar, por el *Boletín del Estado*, de Burgos). Disolución de Institutos-Escuelas. Y la depuración, la castiza depuración, labor para la que se solicita insistentemente la colaboración de las denuncias particulares, acudiendo a remover criminalmente el viejo fondo cainita de rencor militante contra la inteligencia. Y la llamada «depuración» no se detiene en la separación del servicio. No. ¡«hay que hacer carne»! ¡Y vaya si se hace! El porcentaje de maestros encarcelados y fusilados en la zona rebelde es empavorecedor. Para los que quedan, para los que por su mansedumbre o su cortedad de luces no ofrecen peligro, se organizan... conferencias y cursillos de enseñanza religiosa. Que ni es religiosa, ni es enseñanza. Como ni de lo uno ni de lo otro tienen nada medidas como la implantación del catecismo en las escuelas con carácter obligatorio —ni más ni menos, y con el mismo alcance, que la presencia de una efigie del «generalísimo» elegida por su Delegación de Prensa y Propaganda—, en las que su enseñanza se impone, exclusivamente, como un «trágala» (nunca ha sido otra cosa, para nuestras derechas, la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en los centros oficiales), de una parte, y, de otra, para acabar de envenenar las almas infantiles de la España mártir con esa monstruosa deformación, recientemente denunciada, que convierte el «no matarás» del quinto mandamiento del decálogo en un «matarás con

justicia». Por lo que sin duda entienden : «matarás ajusticiando»; en garrote vil o a tiro limpio.

Porque eso es lo único que saben hacer : matar, y matar «ajusticiando». Para mayor gloria y defensa de la cultura entregan el maestro al verdugo y lo sustituyen por éste. ¡Y si al menos fuesen bárbaros, terribles, sanguinarios, pero sin añadir a su salvajismo el ridículo! Porque tienen que mezclar siempre a su barbarie la nota grotesca. A los fusilamientos, encarcelamientos de todas clases contra maestros y profesores tienen que añadir el escarnio de la cultura misma. Hay que hacer doctor «honoris causa» al «generalísimo». Y se le nombra. El complaciente claustro de la Universidad de Valladolid se encarga de ello, como antaño el no menos complaciente de Salamanca se encargaba de doctorar a Primo de Rivera.

Pero ni aun con esto basta. Hay que llegar más lejos, hay que caer más bajo aún. Y caen, ¡pero a fondo! Vea el lector lo que tomamos de un periódico faccioso : *El Faro de Vigo*, del 27 del pasado agosto. Reproducimos la noticia textualmente :

«*La marcha triunfal en honor de Franco*.—Burgos, 26.—Se encuentran ya ultimados los ensayos de esta marcha triunfal dedicada al ilustre caudillo generalísimo Franco y que se titula «¡ Franco ! ¡ Franco ! ¡ Franco !», siendo cantada por más de dos mil niños de las escuelas nacionales y milicias juveniles. Dichos ensayos, que se celebran en el salón de actos del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, son pre-

senciados todos los días por numerosísimo público, que elogia calurosamente el espíritu elevado de la partitura y letra, inspirada en sus primeros compases en la marcha nacional española. Son sus autores el joven maestro burgalés Angel Juan Quesada y el periodista y profesor auxiliar de la Normal don Francisco Gallardo, quienes ya en el mes de enero dieron a conocer en el Teatro Calderón, de Valladolid, otra producción patriótica : «Todo por la patria»...»

Dos mil niños de las escuelas nacionales, amaestrados, enjaulados, pasando, a coro, del : «¡ Franco ! ¡ Franco ! ¡ Franco !» al «¡ Matarás con justicia !» Del orfeón al ensayo de piquete de ejecución. ¡ Todo es ejecutar ! Y el público desfila, numerosísimo, elogiando calurosamente... Pero ¿ es que no hay españoles en Burgos, como no sea en la cárcel o en el penal ? ¡ Pobres niños, pobres hombres de la España uncida al yugo fascista ! ¡ Y pobre de la cultura a manos de esos sus tragicómicos «defensores» ! La cultura hace a los hombres libres. Precisamente por eso la persiguen los aborrecedores de la libertad y de la inteligencia. Un piloto alemán escribía en su diario en las filas facciosas : «Esta guerra de inferiores...» Juzgaba, y juzgaba bien, por lo que en torno suyo veía y tocaba. Pero lo que hubiera debido escribir con justicia no era eso exactamente : «Esta rebelión de los inferiores, de los resentidos contra la inteligencia, contra la humanidad...» es lo que podía y debía haber escrito.

DIEZ DIAS...

## EN LA ZONA FACCIOSA

*La Tribune des Nations*, de Ginebra, dice saber de buena fuente que el ex coronel Yagüe ha sido destinado a un puesto secundario con residencia en Canarias. Se atribuye este traslado a sus repetidos y ruidosos fracasos ante Madrid, aunque no falta quienes aseguren que se debe a sus ideas políticas de exaltado falangismo y sus protestas contra la política que Franco desarrolla a las órdenes de los dictadores de Italia y de Alemania.

★

El Obispo de Córdoba ha dirigido una carta a Acción Católica femenina en la que indica la necesidad de organizar una verdadera cruzada femenina de austeridad y modestia para poner un dique al desbordamiento de la frivolidad de la mujer, eufemismo —añade— del que tanto se está abusando para no decir claramente que se vive en un ambiente de inconcebible paganismo y de irritante inmoralidad.

★

Continúa la negativa de los caseros onubenses a cumplir las órdenes emanadas del gobernador de la provincia. No sólo se niegan a alquilar los pisos deshabitados sino que exigen para ello fiador, además de los oportunos meses adelantados.

★

El gobernador de Córdoba ha anunciado que va a crearse el subsidio a los huérfanos de la guerra con carácter obligatorio. Esta

medida se debe a la enorme cantidad de niños desvalidos que ha originado la guerra, y, más que ella, las brutales represiones de los facciosos.

★

Algunos periódicos fascistas aseguran que ante el hambre espantosa que «padece-mos» hemos empezado a practicar el canibalismo.

★

Ininterrumpidamente siguen huyendo de La Línea y demás puntos de la zona fronteriza de Gibraltar españoles que se refugian en la citada plaza inglesa.

★

El *Diario de Cádiz* dice: «Los bulos en «Villa Gallina» (nombre con que designan a Gibraltar) no cesan. Eso es verdad, y que se extienden a esta población es cierto también. ¡Qué cantidad de «rojos» quedan emboscados en nuestra retaguardia!»...

★

Algunos evadidos del campo andaluz cuentan lo que sucede en las tierras del Sur. Dicen que mediante unos miles de pesetas se pone en libertad a los procesados, por grave que sea su delito. Añaden que ha sido encarcelado en La Línea acusado de haberse apoderado de cantidades que no le correspondían el corresponsal de un periódico de Cádiz llamado Ramón Fierro. El sargento de la Guardia Civil de aquel pueblo ha sido destituido y proce-

sado por inmoralidades en su gestión. Aseguran que los comerciantes e industriales, en general, prenden fuego a sus propiedades para librarlas del saqueo de los fascistas. En poco más de una semana se han quemado en La Línea varias fábricas y tiendas, lo que se atribuye a actos de sabotaje de los obreros para impedir que los extranjeros se aprovechen de las riquezas que había acumuladas. Se ha puesto en práctica una nueva manera de «caridad a la fuerza» que consiste en obligar a los vecinos a dar de comer a determinados números de niños desvalidos.

★

La suprema autoridad militar de Zaragoza en una nota oficiosa anuncia que han llegado a su conocimiento ciertos rumores alarmistas que tienen soliviantada y en tensión a gran parte de la población. «Estos rumores —dice— guardan cierta relación con la actual actividad de las operaciones militares en el frente de Aragón, en las que los propósitos del enemigo han encontrado nuestra inmediata reacción que, no sólo ha detenido en firme la presión enemiga, sino que se le está obligando a retroceder en todos los frentes con «enorme» cantidad de bajas.»

Añade que la realidad está contenida en los partes de guerra que se difunden por la radio y la prensa y que esos partes dicen siempre la verdad, por lo cual, el que inicia un rumor alarmista es un traidor y el que lo propaga, aunque lo haga de modo inconsciente, es un cómplice de esa traición.

Termina diciendo que está dispuesto a cortar de raíz la acción de alarmistas y cuentistas de casinos y cafés y para ello

espera de la colaboración de todos que le sean denunciados cuantos cometen estas faltas y ordena a los agentes de la autoridad que detengan en el acto a los autores y propagandistas de rumores relacionados con las operaciones de guerra que tiendan a disminuir la moral de la población.

★

El cardenal Pedro Segura, expulsado de España por el primer gobierno de la República por sus actividades contra el régimen, ha sido designado arzobispo de Sevilla.

★

El gobernador de Huelva se lamenta en una nota del poco éxito de su iniciativa para conseguir que se remedie la situación terriblemente aflictiva en que se encuentran las monjas Agustinas.

★

*La Hoja Oficial del Lunes*, de Sevilla, publica una nota recomendando a los labradores que no vendan su trigo sino que lo den en prenda. Aconsejan a los trabajadores del campo que esperen tres meses y entonces su trigo «será oro de ley».

★

Ha llegado a San Sebastián el Sultán de Marruecos español para asistir a unas fiestas de carácter fascista organizadas por Franco.

★

El *Daily Worker*, de Londres, publica una información de su corresponsal en Gibraltar en la que dice que las actividades de los espías de Franco en la citada plaza

inglesa son cada día más intensas y más descaradas. No es un secreto para nadie que diariamente entregan a los cuarteles generales fascistas una relación de las entradas y salidas de buques de guerra ingleses y de otras nacionalidades en el citado puerto.

★

Los periódicos de Galicia publican sueltos excitando la caridad hacia los desvalidos que son, al parecer, innumerables. De recoger lo que se recaude se encarga doña Pilar Franco, hermana del «generalísimo».

★

El gobernador de Córdoba ha publicado una nota en la prensa en la que anuncia severas medidas contra los acaparadores de plata y calderilla que crean un grave problema al comercio fascista. Anuncia que con arreglo a un decreto, los que atesoren plata o moneda fraccionaria serán multados en cantidades que oscilan de 5.000 a 50.000 pesetas, desposeídos de las monedas y entregados, además, a los Tribunales de guerra para ser juzgados como auxiliares de la rebelión. Se ha dado orden de intensificar los registros y en caso de denuncias comprobadas los denunciantes tendrán derecho al 50 por 100 de la cantidad intervenida. Advierte que las lamentaciones tardías serán inútiles y las recomendaciones amistosas gravemente sancionadas.

★

(Fragmento de una carta que desde Miajadas escribe a su marido la esposa de un combatiente del ejército faccioso).

«...también te digo que teníamos buenos amos y muy cariñosos; sabrás que pensamos recoger pronto el trigo porque nos han dicho los amos que pronto le meteremos mano y que seremos de los primeros. Así que termine el verano, si Dios quiere, YA TENDREMOS DINERO : UNAS VEINTICINCO PESETAS...»

★

El Censor fascista devuelve al remitente una carta escrita desde Marsella poniendo : «Hay que poner ¡ Viva España ! y ¡ Arriba España ! Tenemos orden de romper las cartas si no lo dicen.»

★

Comunican de Salamanca que el gobierno faccioso se propone pedir consentimiento para establecer consulados en Londres y Ginebra.

★

De una carta del sur de Francia : «...lo que sí te diré es que en San Sebastián ha habido un cierre de comercios como protesta de la influencia que allí ejercen los extranjeros, sobre todo los italianos. Bastará que te diga que pagan con liras...»

★

En otra carta del sur de Francia también se asegura que han nacido en Irún y otros puntos de Guipúzcoa algunos niños, indudablemente hijos de los invasores de color. Lo extraordinario es que este crimen es atribuido por los fascistas a ¡¡ los rojos !!

A Ñ O I  
20 | SEPTIEMBRE 1937  
NUM. 11

